

su caballete, que es la señal que la enigma con mucha razón dice, alegra la tierra y el cielo, por haber muerto en ella, Dios en cuanto hombre, que con su muerte nos libró de la eterna”.

El tejado en la adivinanza popular, está propuesto de estas formas:

*¿Largo y rayado?
¡ganso!: el tejado.*

*Un cercado bien arado,
bien binado y reja no ha entrado.*

La diferencia de forma es bien patente, de unas quintillas enfáticas a unos sencillos parreados.

Diferencia que también puede observarse en esta adivinanza sobre *las llaves*:

*Al formar fui maltratada
mi dueño me tiene amor,
y aunque soy mujer honrada,
me suele tener atada,
y con guardas, mi señor.*

*Barro fué mi ser primero,
en el fuego fui labrada,
de todos soy estimada,
guardo ciudades y templos.*

*¡Ya ves... ya ves!...
quien no lo adivina,
bien tonto es.*

Sin embargo hay algún caso en que la adivinanza popular supera al enigma. Véase por este enigma de Pérez de Herrera sobre *el molino y el ruido*:

*Una casa fabricada
vi en un rápido elemento,
de gran provecho y sustento;
y otra que sirve de nada,
no falta en ella un momento.*

El anónimo acertijo dice de este modo tan ingenioso sobre el mismo tema:

*¿Qué cosa tiene el molino,
precisa y no necesaria;
no puede moler sin ella,
y no le sirve de nada?*

Los autores que se han ocupado de las adivinanzas clasificanlas fundamentalmente de dos maneras: unos dan más valor a las palabras que forman la pregunta; otros prefieren la idea de la respuesta.

Con arreglo al primer criterio tenemos que adivinanzas en torno a una misma palabra

tienen respuestas muy dispares; tal ocurre con la palabra “casa”.

*Tamaño como una almendra,
y toda la casa llena.*

Solución: la luz de una vela.

*Llevo acuestas una casa,
mirad si forzado soy,
va conmigo donde voy,
sácanme della la brasa,
aunque más asido estoy.*

Refiérese al caracol, que de una forma más popular glosa la misma idea

*Cuernos tengo y no acometo,
huesos en mi no hallarás,
mi casa sobre mi llevo;
y aunque de patas carezco,
mis huellas dejo al pasar.*

Pero en la mayoría de las colecciones, figuran las adivinanzas ordenadas por la solución, y así hemos pretendido exponer las que se relacionan con los diversos aspectos de la arquitectura, mas nos encontramos que, a pesar de reunir varias docenas, no nos es posible llegar a una ordenación lógica; ello es debido a que el fin de las adivinanzas es la de distraer y no enseñar como lo eran los refranes que representaban la auténtica sabiduría y experiencia popular. Por ello nos limitamos a ir presentando unos cuantos ejemplos, con ese su intrascendente desorden y sin distinguir entre populares y eruditos, ya que éstos en su época estaban muy difundidos.

*Con el que me las apuesta,
aunque suelo ser bien llana,
no dexo de andar de cuesta,
muda estoy tarde y mañana,
y que calle es mi respuestá.*

Solución: *la calle*.

*Soy de tierra y de jabón,
también vengo de Alicante,
y en brasas me dan sación;
soy duro de condición
y en fronteras muy constante.*

Solución: *el ladrillo*.

En los primeros versos apréciase una de las características de los enigmas: la confusión, hablándonos de la materia propia del ladrillo y de otros ladrillos por la forma de los trozos